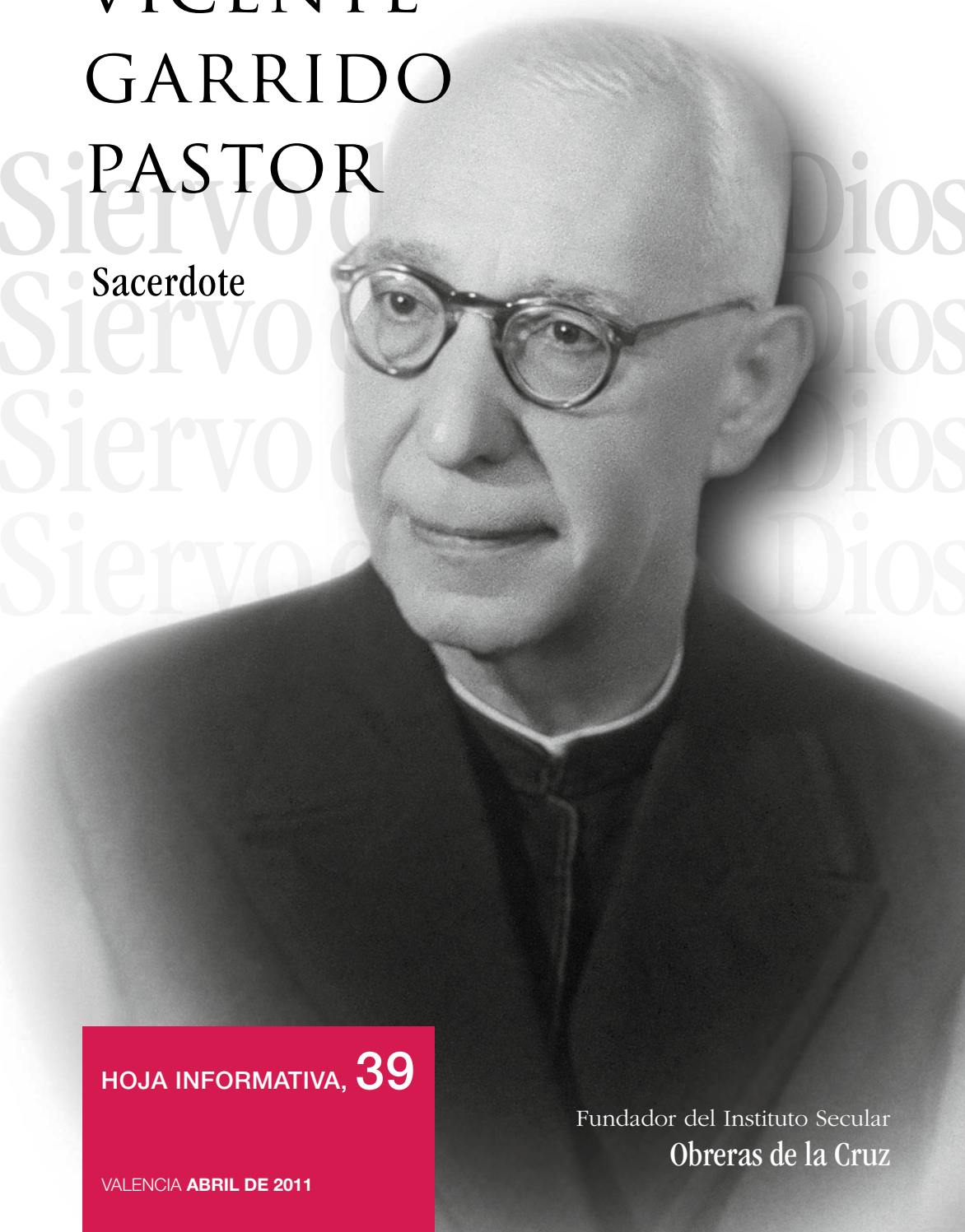


VICENTE GARRIDO PASTOR

Sacerdote



HOJA INFORMATIVA, **39**

VALENCIA **ABRIL DE 2011**

Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz

lo que dijo el Siervo de Dios

De una persona de bien, se recuerdan muchas cosas; de una persona de Dios, se necesita, además, escucharle a través de sus escritos, con un oído atento y otro pronto para poner en práctica lo que dice. Esto es lo que sucede con el Padre Vicente Garrido. Su voz, a través de sus escritos, suena con una profundidad y frescura tan actual, que vale la pena escucharla y, sobre todo, aplicarla a nuestra vida.

En este mundo de hoy, tan lleno de sucesos y acontecimientos graves, de opiniones contrarias y sometidas a lo material, es una bendición escuchar: **"El Reino de Dios está establecido por Jesucristo espiritualmente; ni por medios sociales, ni por medios nacionales, ni por medios bélicos. Espiritualmente, por su doctrina, por su enseñanza, por su vida, por su Redención, por su sacrificio... Todo nos habla de un reino celestial. Todo nos está marcando un porvenir de eternidad"**. Y continúa diciéndonos: **"Y cualquiera que sea nuestra situación, buena o mala económicamente, buena o mala en cuanto a la salud, buena o mala en cuanto prestigio..., hay un punto de referencia hacia el cual debemos dirigir nuestra mirada, tenerla fija, y encaminar todas nuestras energías: establecer el Reino de Cristo en la tierra"**.

Y como hombre enamorado de Jesucristo, profundiza en la acción de la Iglesia, en nuestro actuar de cada día. Para que no nos dejemos inducir por opiniones contrarias, nos dijo, y su voz continua viva: **"La finalidad de toda obra del Señor es hacer santos, llenarnos de su gracia, darles su vida, transformarlos en Él. A esto se dirige toda la obra de la Redención"**.

"Dios vive en nuestra conciencia, en la conciencia de la humanidad y en el universo que nos rodea. La humanidad ha podido transformar y menospreciar el santo nombre, pero nunca suprimirlo". Y para fundamentar nuestra existencia, como creyentes, nos regala esta gran afirmación: **"Dios existe. No debemos, ni queremos probarlo; como sería locura el negarlo. Dios existe, porque nosotros existimos"**. Y vuelve a aparecer su experiencia personal cuando nos dice: **"Él plantó el árbol de la Redención, mas a nosotros toca cultivarlo, extender sus ramas. Pesa sobre nosotros la gran responsabilidad del éxito de la Redención"**.

Qué buen regalo para los hombres de este mundo de hoy. Ahora hace falta que lo sepamos escuchar y ponerlo en práctica. Con su ayuda lo lograremos. Cierto.

JOSÉ MINGUET MICÓ

referencias sobre el Siervo de Dios

La vida de D. Vicente Garrido Pastor posee una densidad histórica personal que no puede ser abarcada en una obra escrita. En palabras de la autora de la presente biografía, su vida es ancha y profunda...

Talante *humano* de D. Vicente.

Las vicisitudes históricas que vivió modelaron su personalidad. En su vida, como en la de todo ser humano, hubo alegría y tristeza, sonrisa y dolor. Sin embargo, llama la atención la serenidad y reciedumbre de D. Vicente, para vivir cada acontecimiento...

Su vida gira toda ella y adquiere pleno sentido, en el *sacerdocio*... A los veinticuatro años era ordenado sacerdote, y desde aquel momento, como instrumento en manos de Dios, se entregó totalmente a realizar su voluntad... Muchas son las cosas que el Señor pidió a D. Vicente en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, y siempre encontró en él la misma respuesta: total disponibilidad.

Servir a Dios tenía para D. Vicente una forma concreta, como así lo manifestó durante su vida: la obediencia...

Procuró cumplir a la perfección aquello que la Iglesia -es decir, su querida diócesis de Valencia- le encomendaba...

Los fundamentos de toda su acción pastoral: Jesucristo y la Iglesia. Acción que brotaba y se consolidaba en una profunda vida espiritual... Gran parte de su ministerio lo dedicó a la dirección espiritual, a los ejercicios, a los retiros. Todo, para acercar las almas a Dios. En esta tarea, sabía que contaba siempre

con una ayuda extraordinaria: la Virgen. María estaba a su lado... Aliado con María, todo obstáculo y dificultad siempre encontrarían solución...

Sobresale en la lectura de la biografía de D. Vicente Garrido Pastor, la *formación intelectual*. Su vida está también marcada por el estudio. Desde sus años de seminario destacó por su capacidad en el estudio, y por el alto rendimiento que manifestó en las pruebas académicas. Su dedicación al estudio y, en concreto a la teología, culminó -en lo académico- con el título de doctor en Sagrada Teología, otorgado por la desaparecida Universidad Pontificia de Valencia.

Desde entonces, la vida de D. Vicente fue también un servicio vivido como amor a la sabiduría. Todos los nombramientos eclesiásticos estuvieron relacionados con lo intelectual. Profesor, conferenciante, divulgador, escritor, promotor de la enseñanza religiosa, son algunas de las facetas dependientes de su formación intelectual. Como profesor, ejerció su actividad en diversos centros de formación. Entre ellos, cabe destacar el Seminario Metropolitano de Valencia, del que fue catedrático de Principios de Teología Moral.

Su preocupación fue la formación de los sacerdotes... También animó a los seculares a no descuidar su preparación...

La *fundación del Instituto Secular Obreras de la Cruz*, es su gran obra apostólica, nacida de su ministerio sacerdotal y del sentir con Jesucristo y con la Iglesia...

referencias sobre el Siervo de Dios

Los cuatro aspectos que emergen en la biografía de D. Vicente Garrido Pastor -talante humano, fidelidad al ministerio sacerdotal, dedicación a la vida intelectual, y su carisma de Fundador- dicen de su grandeza humana y de su ejemplaridad cristiana... Ejemplar sacerdote de nuestro presbiterio valentino.

■ Del **Prólogo del Emmo. Cardenal, Arzobispo Emérito de Valencia, Agustín García-Gasco Vicente**, a la biografía *"Una vida ancha y profunda. Vicente Garrido Pastor. Fundador de las Obreras de la Cruz"*, escrita por M.ª Francisca Olmedo de Cerdá, Valencia 2000.



He leído con verdadero interés y con entusiasmo creciente el libro *Formación Moral y Acción de Apostolado*, Valencia 1955, del Dr. D. Vicente Garrido Pastor...

Cuando todavía resuenan como un clamor las voces del Santo Padre: *Christifideles laici*, 1988, y de la Conferencia Episcopal Española, *Testigos del Dios vivo*, 1985, *Católicos en la vida pública*, 1986, y *La verdad os hará libres*, 1990, que convocan a los fieles laicos a ser conscientes de su identidad cristiana y de su misión en la Iglesia y en la sociedad, las palabras del querido D. Vicente, son como un anticipo lúcido de las verdaderas necesidades que presenta el momento actual, y de la respuesta adecuada para llevar adelante una verdadera evangelización.

La reflexión propuesta en este libro, gira en torno a distintos núcleos

intrínsecamente relacionados entre sí: la formación de la conciencia moral y el crecimiento en la vida espiritual como bases de auténtico apostolado.

En la primera parte, la que hace referencia al proceso formativo de la conciencia moral, se pone de manifiesto el vigor del autor, verdadero maestro, formador de tantos sacerdotes y laicos. A través de unas densas páginas, se sale al paso de uno de los errores más comunes del momento presente: constituir a la conciencia subjetiva en el único criterio de moralidad...

La obra concluye con un apropiado análisis de todo lo que concierne al apostolado laical: finalidad, modos, campos de apostolado, etc. Estos contenidos concretos, si bien son deudores del momento en que fueron escritos, son fiel reflejo de un verdadero hombre de Iglesia, consciente de las necesidades de su época, y urgido por llevar íntegro el Evangelio de Cristo a todos los ambientes.

Felicito al Instituto Secular Obreras de la Cruz por su iniciativa de reimprimir este libro del que fue, "a mucha distancia", mi predecesor en la S. I. Catedral. No dudo que los lectores de esta obra sabrán apreciar su actualidad y su gran valor para discernir, en estos momentos de descristianización, cuál debe ser el camino de la Iglesia.

■ Del **Prólogo** al libro *Formación Moral y Acción de Apostolado*, 1994, **escrito por el M.I.Sr. Dr. D. Juan Antonio Reig Plá**, Canónigo Penitenciario de la S.I. Catedral de Valencia, en la actualidad, **Obispo de la Diócesis de Alcalá de Henares**.

La gran empresa de la evangelización la encarga Jesucristo a sus discípulos, de manera imperativa, como una orden que deben de cumplir. ¿Cuál es en esencia la labor del ministerio apostólico? Trabajo de enseñanza doctrinal.

Precisa ante todo instruir, predicar los misterios de Aquel en cuyo nombre las gentes han de ser bautizadas. Es necesario hacer que conozcan la Revelación, formar las conciencias en el molde de la doctrina del Maestro, y las voluntades sobre el yunque de la fe y del amor sobrenatural, dar a conocer la verdad de Cristo.

Pero Jesús envía a los Apóstoles a enseñar, con un fin práctico: “cumplir todo lo que yo os he mandado”. Equivale a decirles: enseñad a guardar, una vez conocidos, todos mis preceptos. ¿Con qué finalidad? Para que así puedan observar una vida moral cristiana, pura y limpia en todos sus aspectos.

El Señor vino a salvarnos a cada uno de nosotros. Y como resultante de esa salvación, de esa santificación, de esa reforma de cada individuo, de este tener la vestimenta de las virtudes que nos enseña, de ahí saldrá una buena sociedad. Viene a mí. Y lo que yo sea, influirá en la sociedad, en la convivencia, en el apostolado...

Todo apostolado que no vaya dirigido a cambiar a la persona, y se quede en lo superficial, es nulo.

No hay que hacer mucho ruido, sino actuar en las voluntades.

La actuación apostólica no sale mejor porque disponga de mejores medios. Uno puede saber mucho, tener influencia, cierto prestigio, lo que queráis, pero ¡ah!, si falta el interior, que es lo que ha de sazonar la acción de los instrumentos que lleva en su manos, no producirá fruto sobrenatural. A lo sumo, mirarán, oirán, nos escucharán, pero dirán: “sí, sí, pero no lo hace así como lo dice”.

¿Cómo no socorrer con nuestros bienes a los necesitados? ¿Cómo no compadecernos de ellos? Quien tal hiciere, cerrando su corazón a los que sufren, no tiene amor de Dios. La revelación del verdadero amor, no son las palabras, sino las obras. El mandamiento divino es que nos amemos mutuamente.

La solución de la cuestión social, los medios para nivelar la vida actual, no son más que a base de justicia y caridad.

La imparcialidad mira sólo a Dios. Acusa gran virtud. Es propia de los santos. Ama la justicia y la verdad. Abomina de la mentira y de las apariencias falsas.

■ De fuentes varias.



Juan de Ribera pasó su vida derramando el bien allí donde le destinó la divina Providencia. En su trabajo, en su acción, puso todo el ardor de su voluntad y de su gran corazón. Su apostolado fue muy extenso. Abarcó los más variados campos que integran la gran viña del Señor: el religioso y el político; el eclesiástico y el civil; la Iglesia y la sociedad; el científico y el de los rudos; el de los nobles y el de los humildes; el de la ciencia teológica y escriturística; predicación y dirección de espíritus. El Beato Ribera lo abarcó todo, pero con intensidad, pues agotó sus horas, sus talentos, sus bienes, su persona... Ni cabe en él actuación más vasta, ni en ella mayor intensidad.

Pero todo por la gloria de Dios. Un pensamiento flota en sus palabras: que la Majestad divina no sea ofendida, que sea reverenciada, alabada y glorificada. Su obra es para dar, influir poderosamente, y comunicar con suave fuerza la vida y el amor de Cristo. Es para reparar, exaltar y cantar la gloria de Dios.

Fue fiel. Nunca apartó su mirada de la de Cristo. Fidelidad completa, serena y firme. Practicó una rara virtud: la santa integridad, en su pensar, querer, y obrar. No admite lo contrario a Dios. Rechaza lo que desagrada al Señor.

Por eso condena las ideas que forman esa especie de conciencia doble: conciencia católica en la Iglesia y no cumplimiento de los deberes morales.

Respeta, obedece, acata el mandato de sus superiores. Trata a los iguales sin dañarles en sus derechos, fama, bienes temporales y espirituales, pues ve en todo a Dios. Del inferior dice que tiene sobre el superior un derecho, y es que el que tiene la autoridad, la debe usar para el inferior.

Juan de Ribera: por la justicia, pone igualdad en los derechos respectivos; por la fortaleza, es constante en su santificación y en su fin de dar gloria a Dios; por la mansedumbre, habla con dulzura, como un padre a sus hijos; por la prudencia, sabe gobernar y gobernarse, con vistas a producir el bien; por la integridad, no regatea a Dios nada, se lo da todo y cumple con perfección su deber; por la humildad, se hizo semejante a Cristo humillado.

Se desborda en beneficio del prójimo, se da a la caridad, y se sacrifica por todos.

■ **Apuntes inéditos.** De sermones predicados en honor del hoy san Juan de Ribera. Valencia, año 1947.

Favores recibidos y donativos para el proceso

Personas agradecidas a los favores recibidos por intercesión del Siervo de Dios, Vicente Garrido Pastor, deseosas de contribuir a los gastos de su Causa de Canonización, nos envían donativos voluntarios. Acusamos recibo de ellos y, según su deseo, los hacemos constar, de forma anónima, con su nombre, o solamente con sus iniciales.

En el año 2009, fui a la Capilla del Sanatorio Santa Cristina de Albacete, para participar en la Santa Misa. Tenía una gran preocupación por una sobrina, a la que tenían que hacerle una operación muy difícil. Una Obrera de la Cruz se acercó, y me preguntó si podía ayudarme en algo. Al explicárselo, me dio una estampa del Siervo de Dios, para que me encomendara a él. La niña la tuvo en la cabecera de su cuna todo el tiempo que estuvo hospitalizada. Ahora ha cumplido dos años, y goza de buena salud. Quiero agradecer este favor, enviando un donativo para su Causa de Canonización.

Antonia Alonso. ANDÚJAR (Jaén)

En el mes de noviembre del pasado año, me levanté un día con un lumbago muy fuerte; empecé una novena al Siervo de Dios Vicente Garrido Pastor, y al tercer día, el dolor había pasado. Era la primera vez que me encomendaba a él, y con este testimonio va mi agradecimiento.

Carmen. ALBACETE

Agradecida por la ayuda recibida del Siervo de Dios, en momentos de dolor de mi vida, apporto para su Causa de Canonización, **50 €**.

Pilar Yerbes. VALENCIA

Muy agradecidos, enviamos **50 €**, para la Causa de Canonización del Padre.

Familia Buitrago-Pérez

Por una gracia recibida, encomendada al Señor por mediación del Siervo de Dios, envío **40 €**.

Fina Raga, CHIRIVELLA (Valencia)

Continuó agradeciendo al Siervo de Dios su ayuda. Sufrió una operación importante y todo salió bien. Mando **10 €**.

Obdulia Piqueres

Por muchos favores importantes en mi vida recibidos, siempre tendré presente al Siervo de Dios, Vicente. Constantemente me ayuda. Deseo y rezo al Señor, para que pronto sea canonizado. Dándole gracias, envío **10 €**.

Margarita López. SANTA POLA (Alicante)

Encomendamos a Dios, por intercesión del Padre, una gracia muy especial. Aportamos para su Causa, **40 €**.

Obreras de TURÍS (Valencia)

Para que el Siervo de Dios me siga ayudando, y muy agradecida, envío para ayudar a su Causa de Canonización, **10 €**.

Sotera Arias. ALCOBA DE LOS MONTES (Ciudad Real)

En acción de gracias, por favores recibidos, quiero contribuir a la Causa del Padre, con **100 €**.

M.ª Carmen Gimeno. MUSEROS (Valencia)

Queriendo colaborar con la Causa de Canonización del Padre, entrego **20 €**.

Vicenta Martín. MONCADA (Valencia)

Agradeciendo al Padre su intervención en la solución de varios asuntos, mando **30 €**, para su Causa.

Leonor Peña. ALBACETE

Por varias gracias y favores recibidos del Siervo de Dios, enviamos para el Proceso, **20 €**.

Familia L. Martínez y María Brú. ALBERIQUE (Valencia)

Deseo cooperar a la Causa de Canonización del Padre, por los diversos favores que continuamente recibo, gracias a su intercesión ante el Señor, aportando **100 €**.

M.ª Dolores Colomer. CANALS (Valencia)

Pidiendo la protección especial del Señor, en unos momentos difíciles para nosotros, por mediación del Siervo de Dios, envío para su Causa, **20 €**.

María Morán. VALENCIA

1.000 €, Matilde Celma; **10 €**, José Blay y **20 €**, Amparín Taverner, Almusafes (Valencia); **50 €**, L. C., Benifayó (Valencia); **20 €**, C. Tarazona; **15 €**, María del Prado Hernández, Ciudad Real; **200 €**, una familia; **50 €**, Rosa Tamarit, Moncada (Valencia);

20 €, C.R.T., Manises (Valencia).

Donativos anónimos:

400 €, Obrera; **50 €**, Obrera; **100 €**, Obrera; **50 €**, una devota de Torres-Torres (Valencia); **50 €**, Obrera; **600 €**; **50 €**; **50 €**.

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

■ **I. S. Obreras de la Cruz,**

C/ Pintor Vilar, 11, 6.º
46010 Valencia
Tel. 96 362 03 62

■ **Rvdo. D. José Vicente Castillo Peiró,**

C/ Trinitarios, 1
46003 Valencia
Tel. 686 943 763

Oración

¡Oh Dios!, que hiciste de tu siervo Vicente, sacerdote, un cumplidor fiel de tu voluntad, por su identificación con Cristo y un apóstol incansable para extender tu Reino, especialmente como fundador de un Instituto Secular, para la santificación de los seglares en el mundo. Te pedimos humildemente imitar sus virtudes teologales, su celo apostólico y su amor entrañable a la Santísima Virgen, para transformar el mundo mediante el Evangelio.

Y, si es tu voluntad, poder venerarlo un día con la gloria de los santos.

Concédenos la gracia de...

Por Jesucristo,
Nuestro Señor, Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria 

Con licencia eclesiástica.
Para uso privado.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que, con esta Hoja informativa, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia. Y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.